RUY.

LAURO

Pues si no tengo esperanza

De dar á mi honor remedio,

Mas pierdo.

Oue llevo la estatua vo Del conde de Vasconcelos. Pues qué enigma es darme pié La que su mano me ha dado? Si solo el Conde es amado, ¿Qué es lo que espero? ¿Qué sé? Pié ó mano, decid, ¿por qué Dais materia á mis desvelos? Confusion, amor, recelos, ¿Soy amado? Pero no, Que llevo la estatua vo Del conde de Vasconcelos El pié que me dió, será Pié para darla licion. En que escriba la pasion Que el Conde y su amor la da. Verguenza, sufri y callá; Bajad ya, atrevidos vuelos. Vuestra ambicion, si á los cielos Mi desatino os subió: Que llevo la estatua yo Del conde de Vasconcelos

## ACTO TERCERO.

Sala de una casa de labrador.

### ESCENA PRIMERA.

LAURO; RUY LORENZO, de pastor.

BUY. Si la edad y la prudencia Ofrece en la adversidad. Lauro discreto, paciencia; Vuestra prudencia y edad Pueden hacer la experiencia. Dejad el llanto prolijo; Que si vuestro ausente hijo Es causa que lloreis tanto. El convertirá ese llanto Brevemente en regocijo. Su virtud misma procura Honrar vuestra senectud, Y hacer su dicha segura : Que siempre fué la virtud Principio de la ventura; Y pues la tiene por madre, No es bien que ese llanto os cuadre.

LATIRO Eso mis males lo vedan. Porque los hijos heredan Las desdichas de su padre. No le he dejado otra herencia Si no es la desdicha mia, Que era el muro que tenia

¿Esa es prudencia? Si por trabajos un hombre Es bien que llore y se asombre, Quién los tiene mas que yo, A quien el cielo quitó Honra, patria, hacienda y nombre? Un hijo solo perdeis, Aunque no en las esperanzas Que de gozalle teneis: Pero yo con las mudanzas, Que de mi vida sabeis, ¿Cuándo veré que el furor Del tiempo y de su rigor Dejará de hacerme ultraje. Despreciado en este traje Y con nombre de traidor? Consoladme vos á mí, Pues es mas lo que perdí.

¿Mas que un hijo habeis perdido? RUY. El honor ; no es preferido A la vida y hijos?

LAURO. Mi hermano, y el que ahora reina

BHY

¿ Qué escucho? Duque de Coimbra, deja y que mis desdichas tengan Fin, pues con las tuyas son O ningunas ó pequeñas.

En una venganza No es bien que se tome medio, Deshonrado: el que la alcanza Con medios que injustos son, Cuando mas vengarse intenta. Queda con mayor afrenta. Dando color de traicion; Porque ese color presenta (1) El contrahacer firma y sello Del Duque para matar Al Conde, pudiendo hacello De otro modo, y no manchar Vuestro honor por socorrello. Y pues parece castigo El que os da el tiempo enemigo Justo es que estéis consolado, Pues padeceis por culpado: Pero lo que usa conmigo Mi desdicha, es diferente: Pues aunque no lo merezco, Me castiga.

Un hijo ausente Vo es gran daño. LAURO.

El que padezco l'antos años inocente. Os diré, si los ajenos Daños hacen que sean ménos os propios males.

No son De aquesa falsa opinion Los generosos y buenos: Porque el prudente y discreto Siente el daño ajeno tanto Como el propio. LAURO.

Si secreto Me guardais, diráos mi llanto Su historia.

RUY. Yo os le prometo; Mas llorar un hijo ausente Un hombre, es mucha flaqueza.

Pierdo, con perdelle, mucho. Qué mas extremos hicieras, tener tú mis desdichas? LAURO.

Ay Dios! Si quien soy supieras, Como todas tus desgracias Las juzgaras por pequeñas!

Ese enigma me declara, ues con ese traje quedas En el lugar de mi hijo, Escucha mi suerte adversa. Yo, Ruy Lorenzo, no soy Hijo destas asperezas, Ni el traje que tosco ves, Es mi natural herencia: No es de Lauro mi apellido, Ni mi patria aquesta sierra, Ni jamas mi sangre noble Supo cultivar la tierra. Don Pedro de Portugal Me llaman, y de la cepa De los reyes lusitanos Desciendo por línea recta El rey Don Duarte fué

Es mi sobrino.

Que sellen tus piés mis labios.

LAURO. Alza del suelo y escucha, Si acaso tienes paciencia Para saber los vaivenes De la fortuna y su rueda. Murió el rey de Portugal, Mi hermano, en la primavera De su juventud lozana; Mas la muerte, ¿qué no seca? De seis años dejó un hijo, Que agora, ya hombre, intenta Acabar mi vida v honra: Y dejónos la tutela Y el gobierno destos reinos Solos á mí y á la reina. Muerto el Rey, sobre el gobierno Hubo algunas diferencias Entre mi y la Reina vinda: Porque jamás la soberbia Supo admitir compañía En el reinar, y las lenguas De envidiosos lisonjeros Siempre disensiones siembran Metióse el rey de Castilla De por medio, porque era La Reina su hermana: en fin, Nuestros enojos concierta Con que rija en Portugal La mitad del reino y tenga En su poder al infante. Vine en esta conveniencia; Mas no por eso cesaron Las envidias y sospechas, Hasta alborotar el Reino Asomos de armas y guerras. Pero cesó el alboroto Porque, aunque era moza y bella La Reina, un mal repentino Dió con su ambicion en tierra. Murió en fin ; gocé el gobierno Portugues sin competencia, Hasta que fué Alfonso quinto De bastante edad y fuerzas. Caséle con una hija Que me dió el cielo, Isabela Por nombre, aunque desdichada; Pues ni la estima ni precia. Juntáronsele al Rey mozo Mil lisonjeros, que cierran A la verdad en palacio, Como es costumbre, las puertas. Entre ellos un mi enemigo, De humilde naturaleza. Vasco Fernandez por nombre. Gozó la privanza excelsa: Y queriendo derribarme Para asegurarse en ella, A mi propio hermano induce, Y para engañarle, ordena Hacerle entender que quiero Levantarme con sus tierras, Y combatirle á Berganza, Siendo duque por mí della. Creyólo, y ambos á dos Al nuevo Rey aconsejan. Si quiere gozar seguro Sus Estados, que me prenda; Para lo cual alegaban, Que dí la muerte con yerbas A Doña Leonor su madre.

Y que con traiciones nuevas

Quitalle intentaba el reino.

pidiendo al de Ingalaterra Socorro, con cartas falsas, En que mi firma le enseñan. Creyólo, despeseyóme De mi Estado y las riquezas Oue en el gobierno adquirí : Llevome à una fortaleza, nonde sin bastar los ruegos, Ni lágrimas de Isabela Mi hija y su esposa, manda Oue me corten la cabeza. Supe una noche propicia El rigor de la sentencia. y avudándome el temor, Las sábanas hechas vendas, Me descolgué de los muros, Y en aquella noche mesma Di aviso, que me siguiese, A mi esposa la Duquesa. Supo el Rey mi fuga, y mauda Que al son de roncas trompetas Me publiquen por traidor, Dando licencia à cualquiera Para quitarme la vida, Poniendo mortales penas A quien , sabiendo de mi . No me lleve à su presencia. Temi el rigor del mandato; l' como en la suerte adversa Huye el amistad, no quise Ver en ellos su experiencia. Llegamos hasta estos montes, Donde de parto y tristeza Murió mi esposa querida , Y un hijo hermoso me deja , que en este traje criado, Comprando ganado y tierras, Y hecho de duque pastor, Há ya veinte primaveras Que han dado flores á mayo Yerba al prado y á mi penas, Que el estado en que me ves Conservo; mas todo fuera Poco, á no perder la vista Del hijo en cuya presencia Olvidaba mis trabaios Mira si es razon que sienta La falta que á mi vejez

Entre lágrimas molestas. BUY. Notables son los sucesos Que en el mundo representa El tiempo caduco y loco, Autor de tantas tragedias. La tuva, famoso Duque, Hace que olvide mis penas ; Mas vo espero en Dios que presto Dará fortuna la vuelta. Bien claras señales daba De tu hijo la presencia; Que cual ceniza el sayal Las llamas de su nobleza Encubria: quiera el cielo Que rico y próspero vuelva

Hace su vista, y que pierda

La vida, que ya se acaba,

#### ESCENA II.

VASCO, BATO. - DICHOS. BATO.

Nueso amo, Con cinco carros de leña Vamos á Avero. ¿ Manda algo Para allá?

LAURO. Bato, que vengas

Presto

BATO. ¿ No quiere mas? EL VERGONZOSO EN PALACIO.

LAURO.

RATO Pues yo si, porque quisiera Que à cuenta de mi soldada Ocho veintenes me diera Para una cofia de pinos. Que me ha pedido Firela. LAURO.

Ven por ellos.

BATO. En mi taria Nueve rayas tengo hechas. Porque otros cinco tostones Debo no mas.

LAURO ¡ Qué simpleza! (Vanse Lauro y Bato.)

## ESCENA III.

RUY LORENZO, VASCO.

VASCO. No podria yo ir allá?

No , Vasco amigo , si intentas No perderte; que ya sabes Nuestro peligro y afrenta.

VASCO. Hasta cuándo quieres que ande En esta vida grosera, De mis calzas desterrado? Vuélveme, señor, á ellas, Y librame de un mastin Que anoche desde la puerta De Melisa me llevó Dos cuarterones de pierna.

Pues qué hacias tú de noche A su puerta?

VASCO.

Hay cosas nuevas. Si aquí es el amor quillotro, Ouillotrado estoy por ella: Hizome aver un favor En el valle.

¿Y fué? VASCO.

Que tiesa Me dió un pellizco en un brazo, Terrible, y me hizo señas Con el ojo zurdo.

¿Y ese

Es huen favor? Linda flema! Ansí se imprime el carácter

Del amor en las aldeas.

Salon en el palacio.

( Vanse.

ESCENA IV.

MIRENO, TARSO. TARSO

Mas muestras quieres que dé, Que decirte : «Al cortesano Le dan, al dalle la mano, Para muchas cosas pié »? Puede decirlo mas claro Una mujer principal?
¿ Qué aguardabas, pese à tal,
Amante corto y avaro (Que va te daré este nombre). Pues no te osas atrever? Esperas que la mujer Haga el oficio del hombre?

En qué especie de animales No es la hembra festejada. Perseguida y paseada Con amorosas señales ? A solicitalla empieza: Que lo demas, es guerer El orden sabio romper Oue puso naturaleza Habla; no pierdas por mudo Tal mujer y tal estado.

MIRENO Un laberinto intrincado Es , Tarso , el que temo y dudo : No puedo determinarme , Que me prefieran los cielos Al Conde de Vasconcelos : Pues llegando à compararme Con él, sé que es gran señor, Mozo, disereto, heredero De Berganza ; y desespero , Viéndome humilde pastor , Rama vil de un tronco pobre. Y que tan noble mujer No es posible quiera hacer Mas favor que al oro, al cobre. Mas despues el aficion Con que me honra y favorece, Las mercedes que me ofrece, Su afable conversacion, El suspenderse, el mirar, Los enigmas y rodeos Con que explica sus deseos El fingir un tropezar (Si es que fué fingido), el darme La mano, con la razon Que me tiene en confusion, Se juntan para animarme; Y entre esperanza y temor, Como ya, Brito, me abraso, Llego a hablalla, tengo el paso; Tira el miedo, impele amor; Y cuando mas me provoca Y á hablalla el alma comienza. Enojada la vergüenza Llega y tapame la boca.

TARSO. Vergüenza? ¿Tal dice un hombre? Vive Dios , que estoy corrido Con razon de baberte oido Tal necedad! No te asombre Que así llame á tu temor, Por no llamarle locura Miren aqui qué criatura . O qué doncella Teodor, Para que con este espacio Diga que vergüenza tiene! No sé yo para qué viene El vergonzoso á palacio. Amor vergonzoso y mudo Medrará poco, señor, Que à tener vergüenza amor. No le pintaran desnudo. No hayas miedo que se ofenda Cuando digas tus antojos: Vendados tiene los ojos; Pero la boca sin venda. Habla, ó yo se lo diré; Porque si callas, es llano Que quien te dió pié en la mano, l'iene de dejarte à pié.

MIRENO. Ya, Brito, conozco y veo Que amor que es mudo, no es cuerdo: Pero si por hablar pierdo Lo que callando poseo, Y agora con mi privanza Y imaginar que me tiene Amor, vive v se entretiene Mi incierta y loca esperanza, Y declarando mi amor, Tengo de ver en mi daño

El castigo y desengaño, ¿ Qué espero de su rigor ? No es mucho mas acertado Aunque la lengua sea muda. Gozar un amor en duda . Que un desden averiguado? Mi verguenza esto señala. Esto intenta mi secreto.

Dijo una vez un discreto Que en tres cosas era mala La vergüenza y el temor. MIRENO.

Y eran?

TARSO Escucha despacio: En el púlpito, en palacio, Y en decir uno su amor. En palacio estás, los cielos Te abren camino anchuroso; No pierdas por vergonzoso.

MIRENO. Si al conde de Vasconcelos Ama, ¿cómo puede ser? TARSO.

No lo creas.

MIRENO

Si lo veo,

Y ella lo dice.

TARSO Es rodeo Y traza para saber Si amas; á hablarla comienza. Que, par Dios, si la perdemos, Que al monte volver podemos A segar.

MIRENO. Si la vergüenza Me da lugar , yo lo haré , Aunque pierda vida y fama.

#### ESCENA V.

DOÑA JUANA. - DICHOS. DOÑA JHANA

Mirad, Don Dionis, que os llama Mi señora...

MIBENO Luego iré. TARSO.

Ánimo.

MIRENO. (Ap.) ¿Qué confusion Me entorpece y acobarda?

DOÑA JUANA. Venid presto, que os aguarda. (Vase

TARSO. Desenvuelve el corazon: Háblala, señor, despacio.

MIRENO. Tiemblo, Brito.

TARSO. Esto es forzoso Bien dicen que al vergonzoso Le trujo el diablo á palacio.

Habitación de Boña Magdalena.

### ESCENA VI.

DOÑA MAGDALENA.

Ciego Dios, ¿qué os avergüenza La cortedad de un temor? De cuando acá, niño amor. Sois hombre y teneis vergüenza? Es posible que vivis En Don Dionis, y que os llama Su dios ? Sí : pues si me ama, ¿ Cómo calla Don Dionis?

Decláreme sus enojos, Pues callar un hombre es mengua; Digame una vez su lengua Lo que me dicen sus ojos. Si teme mi calidad Su bajo y humilde estado Bastante ocasion le ha dado Mi atrevida libertad. Ya le han dicho que le adoro Mis ojos, aunque fué en vano: La lengua al dalle la mano, A costa de mi decoro, Ya abrió el camino que pudo Mi vergüenza : ciego infante . Ya que me habeis dado amante ¿ Porqué me le entregais mudo? Mas no me espanto lo sea, Pues tanto amor me humilló; Que aun diciéndoselo yo,

## ESCENA VII.

DOÑA JUANA.—DOÑA MAGDALENA. DOÑA JUANA.

Don Dionis, señora, viene A darte licion.

Podrá ser que no lo crea.

DOÑA MAGDALENA. A dar

Licion vendrá de callar. Pues aun palabras no tiene. De suerte me trata amor, Que mi pena no consiente Mas silencio; abiertamente Le declararé mi amor Contra el comun órden y uso ; Mas tiene de ser de modo, Que diciéndoselo todo, Le he de dejar mas confuso.

(Siéntase en una silla, y finge que duerme.)

## ESCENA VIII.

MIRENO.-DOÑA MAGDALENA.

MIRENO Qué me manda Vuexcelencia? Es hora de dar licion? Ap. Ya comienza el corazon A temblar en su presencia. Pues que calla, no me ha visto: Sentada sobre la silla. Con la mano en la mejilla Está.)

DOÑA MAGDALENA. (Ap.) En vano me resisto : Yo quiero dar á entenderme, Como que dormida estoy.

MIRENO. Don Dionis, señora, soy.-No me responde. ¿Si duerme? Durmiendo está. Atrevimiento, Agora es tiempo; llegad A contemplar la beldad Que ofusca mi entendimiento. Cerrados tiene los ojos , Llegar puedo sin temor; Que si son flechas de amor No me podrán dar enojos. Hizo el autor soberano De nuestra naturaleza Mas acabada belleza? Besarla quiero una mano. Llegaré? Sí; pero no, Que es la reliquia divina, Y mi humilde boca indîna De tocarla. Pero yo

Soy hombre ;y tiemblo! ¿Qué es esto? Animo. ¿No duerme? Sí. (Clega, y se retira.)

¿Y babeis dicho á vuestra dama

Vuestro amor?—No me he atrevido.— Voy. ¿Si despierta? ; Ay de mi!

Que el peligro es manifiesto. Y moriré si recuerda. Hallandome deste modo: Para no perderlo todo. Bien es que esto poco pierda. El temor al amor venza: Afuera quiero esperar.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.) Que no se atrevió á llegar! Mal haya tanta vergüenza!

MIRENO No parezco bien aquí Solo, pues durmiendo está. Yo me voy.

DOÑA MAGDALENA. (Ap. ¿Que al fin se va?) (Fingiendo que habla dormida.) Don Dionis...

¿Llamóme? Sí Qué presto que despertó! Miren, ; qué bueno quedara Si mi intento ejecutara! Está despierta? Mas no, Que en sueños pienso que acierta Mi esperanza entretenida: Y quien me llama dormida No me quiere mal despierta. ¿Si acaso soñando está En mí? ¡Ay cielos! ¿quién supiera Lo que dice?

DOÑA MAGDALENA. No os vais fuera; Llegáos, Don Dionis, acá. MIRENO.

Llegar me manda en su sueño. ¡Qué venturosa ocasion! Obedecella es razon; Pues aunque duerme, es mi dueño. Amor, acabad de hablar; No seais corto.

DOÑA MAGDALENA. Don Dionis. Ya que á enseñarme venis A un tiempo á escribir y amar Al conde de Vasconcelos...

MIRENO. ¡Ay celos! ¿qué es lo que veis? DOÑA MAGDALENA.

Quisiera ver si sabeis Qué es amor y qué son celos Porque será cosa grave, Que ignorante por vos quede, Pues que ninguno otro puede Enseñar lo que no sabe. Decidme, ¿teneis amor? De qué os poneis colorado? Qué vergüenza os ha turbado? Responded, dejá el temor; Que el amor es un tributo una deuda natural. En cuantos viven, ignal Desde el ángel hasta el bruto. Si esto es verdad, ¿para qué Os avergonzais así Quereis bien ?-Señora, sí.-Gracias á Dios, que os saqué Una palabra siquiera!

MIRENO Hay sueño mas amoroso? Oh mil veces venturoso, Quien le escucha y considera! Auuque tengo por mas cierto, Que yo solamente soy El que soñándolo estoy; Que no debo estar despierto. DOÑA MAGDALENA.

: Luego nunca lo ha sabido?-Como el amor todo es llama, Rien lo habrá echado de ver por los ojos lisonjeros, Que son mudos pregoneros .-La lengua tiene de hacer Ese oficio; que no entiende Distintamente quien ama, Esa lengua que se llama Algarabia de allende. No os ha dado ella ocasion Para declararos?—Tanta, One mi cortedad me espanta.-Hablad, que esa suspension Hace á vuestro amor agravio.-Temo perder por hablar, Lo que gozo por callar .-Eso es necedad; que un sabio Al que calla y tiene amor, Compara á un lienzo pintado De Flandes, que está arrollado. Poco medrará el pintor Si los lienzos no descoge Oue al vulgo quiere vender, Para que los pueda ver. El palacio nunca acoge La vergüenza : esa pintura Desdoblad, pues que se vende; Que el mal que nunca se entiende, Dificilmente se cura.-Si; mas la desigualdad Que hay, señora, entre los dos, Me acobarda.—Amor, ; no es dios Si señora.—Pues hablad; One sus absolutas leves Sahen abatir monarcas . E igualar con las abarcas Las coronas de los reyes. Yo os quiero ser medianera: Decidme á mí á quién amais.-No me atrevo.—¿Qué dudais? :Soy mala para tercera?-No; pero temo, ; ay de mi!-Y si yo su nombre os doy? Diréis si es ella, si soy Yo acaso?—Señora, sí.-; Acabara yo de hablar! Mas que sé que os causa celos El Conde de Vasconcelos?— Haceme desesperar; Que es, señora, vuestro igual heredero de Berganza.-La igualdad v semejanza No está en que sea principal, O humilde y pobre el amante; Sino en la conformidad Del alma y la voluntad. Declaráos de aquí adelante Don Dionis : á esto os exhorto : Que en juegos de amor no es cargo Tan grande un cinco de largo, Como es un cinco de corto. Dias há que os preferí

Al Conde de Vasconcelos. MIRENO. Oué escucho, piadosos cielos! (Da un grito Mireno, y hace que des pierta Doña Magdalena.)

DOÑA MAGDALENA. Av Jesus! ¿ Quién está aquí? Quién os trajo á mi presencia, Don Dionis? MIRENO

Y miéntras que despertaba,

Aquí, señora, aguardaba.

Señora mia. DOÑA MAGDALENA. ¿ Qué haceis aquí? MIRENO. Yo venia A dar á vuestra Excelencia Licion: halléla durmiendo.

DOÑA MAGDALENA. Dormime, en fin, y no entiendo De qué pudo sucederme; Que es gran novedad en mi Quedarme dormida ansí. (Levántase.) MIRENO Si sueña, siempre que duerme Vuestra Excelencia, del modo Que agora, ¡ dichoso yo! DOÑA MAGDALENA. (Ap.)

Este muda! MIRENO. (An.) Tiemblo todo. BOÑA MACDALENA Sabeis vos lo que he soñado? MIRENO. Poco es menester saber Para eso.

Gracias al cielo que habló

DOÑA MAGDALENA Debeis de ser Otro José.

Su traslado En la cortedad he sido. Pero no en adivinar. DOÑA MAGDALENA. Acabad de declarar Cómo el sueño habeis sabido. MIRENO: Burmiendo vuestra Excelencia, Por palabras le ha explicado

DOÑA MAGDALENA. Válame Dios!

MIRENO. Y he sacado En mi favor la sentencia. Que falta ser confirmada. Para hacer mi dicha cierta. Por Vuexcelencia despierta. DOÑA MAGDALENA Yo no me acuerdo de nada. Decidmelo; podrá ser

Que me acuerde de algo agora. MIRENO. No me atrevo, gran señora. DOÑA MAGDALENA Muy malo debe de ser,

Pues no me lo osais decir. MIRENO. No tiene cosa peor

Que haber sido en mi favor DOÑA MAGDALENA. Mucho lo deseo oir : Acabad ya, por mi vida.

MIRENO. Es tan grande el juramento, Que anima mi atrevimiento. Vuestra Excelencia dormida.....

-Tengo vergüenza. DOÑA MAGDALENA. Acabad: Que estais, Don Dionis, pesado MIRENO.

Abiertamente ha mostrado Que me tiene voluntad. DOÑA MAGDALENA. Yo? ¿ cómo?

MIRENO. Alumbró mis celos, Y en sueños me ha prometido. DOÑA MAGDALENA.

Que he de ser preferido Al conde de Vasconcelos. Mire si en esta ocasion Son los favores pequeños. DOÑA MAGDALENA.

Don Dionis, no creais en sueños, Que los sueños, sueños son. (Vase.) No sé, Conde, si dé à mi padre aviso

MIRENO.

## ESCENA IX.

MIRENO.

Ahora sales con eso? Cuando sube mi esperanza. Carga el desden la balanza Y se deja en fil el peso! Con palabras tan resueltas Dejas mi dicha mudada : Qué mala era para espada Voluntad con tantas vueltas! Por qué varios arcaduces Guia el cielo aqueste amor! Con el desden y favor Me he quedado entre dos luces. No he de hablar mas en mi vida, Pues mi desdicha concierta Oue me desprecie despierta Quien me quiere bien dormida Calle el alma su pasion Y sirva á mejores dueños, Sin dar crédito á mas sueños. Que los sueños, sueños son.

# ESCENA X.

TARSO. - MIRENO. TARSO.

Pues, señor, ¿cómo te ha ido? MIRENO.

Oué sé vo? ni bien ni mal. Con un compas quedo igual, Amado y aborrecido. A mi vergüenza y recato Me vuelvo, que es lo mejor.

TARSO. Di, pues, que le fué à tu amor Como á tres con un zapato. MIRENO

Despues me hablarás despacio

TARSO. Bato, el pastor y vaquero De tu padre, está en Avero, Y entrando acaso en palacio Me ha conocido, y desea Hablarte y verte; que está Loco de placer.

MIRENO. Sí hará. Oh llaneza de mi aldea! Cuánto mejor es tu trato, Que el de palacio confuso, Donde el engaño anda al uso! Vamos, Brito, á hablar á Bato, Y á mi padre escribiré De mi fortuna el estado. En un lugar apartado

> TARSO. ¿Pues por qué?

MIRENO. Porque tengo, Brito, miedo Que de mi humilde linaje La noticia aquí me ultraje, Antes de ver este enredo En qué para.

Ouiero velle.

TARSO. Y es razon. MIRENO. Ven, porque te satisfagas.

TARSO. A tí amor, y á mí estas bragas, Nos han puesto en confusion. (Vanse.)

Habitacion de Doña Serafina.

ESCENA XI

DOÑA SERAFINA, DON ANTONIO. DOÑA SERAFINA.